

**VII SEMINARIO NACIONAL DE FAMILIA:** Retos y Posibilidades para las Familias, las Instituciones y el Estado frente a la Violencia, la Exclusión y la Pobreza.  
RED DE PROGRAMAS UNIVERSITARIOS EN FAMILIA NODO ANTIOQUIA.  
2 y 3 de Octubre de 2014

**POBREZAS, INEQUIDADES Y VIOLENCIAS EN COLOMBIA:  
PARA ROMPER EL CÍRCULO VICIOSO.**

**Saúl Franco.**

**Docente-investigador**

**Universidades Nacional de Colombia y Santo Tomás.**

**VII Seminario Nacional de Familia.**

**Red de Programas Universitarios de Familia, Nodo Antioquia.**

**Medellín, 3 de Octubre de 2014.**

**Reflexiones iniciales.** Parece paradójico, pero sólo el tiempo dirá si hoy vivimos o no un punto de inflexión en la trayectoria de la sociedad colombiana. Me atrevo a pensar que sí basado no sólo en la fatiga y los límites de los intentos de solución de fuerza a la conflictividad social-económica-política y cultural, sino también en la percepción creciente de un deseo mayoritario –aunque no unánime – de vivir, convivir y morir de otra forma en el país.

Después de casi tres décadas de vivir entre hechos y cifras de pobrezas, de inequidades y violencias, y de intentar colaborar en la organización y divulgación de algunas ideas y esfuerzos interpretativos sobre nuestra cruda y crónica realidad, uno va viendo cada vez más necesario el avance hacia las propuestas y la acción transformadora. No es despreciar la información, pero sí reconocer sus límites. No es creer que ya sabemos todo, sino entender que no basta saber, por sólido y riguroso que sea el conocimiento construido. Y no es despreciar el mundo del pensamiento, sino comprender que si él no nutre la conciencia y la acción, pierde sentido y capacidad transformadora. Las siguientes consideraciones apuntan a provocar y convocar al pensamiento y la acción por la transformación de nuestra sociedad. O, como lo expresa el título, a dar elementos para tratar de romper el círculo vicioso pobreza-inequidad-violencia en el momento promisorio que vivimos.

Conviene empezar por una breve síntesis del significado de cada una de las categorías fundamentales. En primer lugar: **la violencia**. Podemos entenderla como el mecanismo que empleamos los seres humanos para tratar de resolver las tensiones y conflictos de la vida personal y colectiva mediante el uso de la fuerza y la consiguiente producción de cualquier tipo de daño en la víctima, en especial la negación de sus derechos, incluyendo el derecho a la vida. Es, por tanto, una conducta aprendida a lo largo de la vida en sociedad; una acción o conjunto de acciones, elaboradas, con una intencionalidad definida y siempre nociva, independientemente de que el fin que busque pueda tener una connotación positiva. Se reconoce que la violencia no es un fin en sí misma sino un medio para conseguir fines, que es lo que se denomina la instrumentalidad de la violencia. Sabemos también que hay múltiples formas de violencia, que la violencia cambia de intensidad, de distribución en los grupos afectados, de consecuencias, de finalidades, de ubicación espacio-temporal. Por eso reafirmamos la historicidad de la violencia y precisamos que es más exacto hablar de las violencias que de la violencia.

**La pobreza**, por su parte, es la carencia de los recursos necesarios para tener una vida digna, es decir: para satisfacer las necesidades básicas de todo ser humano; para desarrollar las capacidades y potencialidades que tenemos o vamos adquiriendo, y para acceder a los bienes y servicios que la humanidad ha ido produciendo y acumulando. Es relativamente fácil reconocer las carencias extremas de una persona o de un grupo humano, pero es más complicado establecer una línea clara de pobreza o unos indicadores inequívocos y universalmente aceptados de pobreza. Se recurre con

frecuencia a la medición del ingreso económico de las personas o unidades familiares en determinadas unidades de tiempo. Y si bien es un buen indicador, es insuficiente dado que la pobreza no se reduce al campo económico, y es muy relativo debido a la variación tanto cultural de las necesidades humanas como económica de los costos para satisfacerlas. La pobreza afecta muchos campos, generalmente es impuesta pero puede ser opcional como en el caso de quienes la toman como opción de vida personal o grupal, y puede tener distribución e intensidad muy cambiantes

Y **la inequidad** se refiere a la existencia y el reconocimiento de diferencias injustas, innecesarias y, por tanto, evitables. Es entonces un campo de intensas discusiones pues no es sólo una cuestión cuantitativa sino que implica valoraciones y calificaciones ético-morales. Mientras muchas diferencias son necesarias y convenientes – que haya niños, jóvenes, adultos y ancianos; hombres y mujeres; campesinos y habitantes de las ciudades; ingenieros, médicos, artesanos, técnicos y artistas, por ejemplo – cuando estas u otras diferencias se convierten en ventajosas para unos y desventajosas para otras y, peor aún, cuando el diferencial es exagerado en la medida en que a unos les sobra lo que a los otros les falta para tener una vida digna, entonces ya no se trata de diferencias sino de inequidades. Y también aquí el plural es muy importante pues denota la diversidad de dimensiones que pueden estar contenidas en la inequidad: de género, étnicas, económicas, políticas, sociales.

Las cifras seleccionadas y presentadas a continuación, de dominio público, pueden contribuir a perfilar algunas dimensiones de la realidad colombiana actual y a provocar preguntas y reflexiones sobre la situación de violencia y sus principales causas, y sobre las posibilidades y dificultades para romper el círculo y lograr la paz.

**Los mensajes de la cifras.** Diferentes fuentes de información confirman que si bien utilizando ciertos mecanismos para medir la pobreza, esta ha disminuido en Colombia, las inequidades siguen en aumento. Según el DANE, hoy – año 2014 - en Colombia la pobreza se ha reducido al 29.3% de la población. Esto significa que todavía de los 46 millones de colombianos-as, 13.5 millones siguen viviendo en la pobreza. Y en la miseria, técnicamente llamada pobreza extrema, todavía vive el 8.4% de la población, es decir: 3.9 millones de personas. Conviene saber que en el 2012 el 68% de los habitantes del Chocó vivían en la pobreza y el 41% en la miseria. Para tener un punto de referencia regional, en Argentina sólo el 4.3% vive en la pobreza y el 1.7% en la miseria, mientras en Paraguay la mitad de la población todavía vive en la pobreza y el 28% en la miseria.

Pero si aun dentro de cifras todavía intolerables, la pobreza disminuye un poco en el país, las inequidades - como ya se dijo – continúan en aumento. Según el más reciente Informe sobre Riesgos Globales del Foro Económico Mundial –FEM -, en Colombia el 10% de los hogares con mayores recursos percibe más del 40% de los ingresos laborales, mientras el

90% restante de la población recibe el 60% de los ingresos. La situación no es mejor en Estados Unidos donde, según otra fuente, el 10% de sus habitantes más ricos concentran el 54.4% de la riqueza del país. Siguiendo con el FEM, el ingreso per capita en Colombia es de US\$ 7.800 anuales, cifra muy por debajo en relación a los países llamados desarrollados. Pero la inequidad se hace más explícita cuando se informa que dicho ingreso sólo llega a US\$ 440 en Buenaventura y Tumaco, dos de las ciudades con mayores niveles de violencia actualmente en el país.

Otra forma internacional de estimar las inequidades es el índice de Gini, según el cual un país absolutamente equitativo, tendría un Gini de 0 y un país absolutamente inequitativo tendría un Gini de 1. Pues bien, para el 2013 el Gini de Noruega era de 0.226, ocupando así el primer puesto en equidad según este indicador. Colombia por su parte, con un Gini de 0.539 ocupa todavía un vergonzoso puesto 149.

Como la cuestión no es sólo de plata, las Naciones Unidas diseñaron un indicador más complejo, e Índice de Desarrollo Humano –IDH- que combina estimaciones de salud, educación y riqueza. Pues bien, mientras Noruega ocupa nuevamente el primer lugar con un IDH de 0.944, Colombia ocupa una posición intermedia: puesto 98 entre 187 países, y un IDH de 0.711. En el tema específico de educación, varios mecanismos de medición internacional siguen ubicando a Colombia en niveles muy bajos. El Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes –conocido como pruebas PISA – calificó a Colombia de séptimo entre los 10 países peor evaluados, seguido sólo por Catar, Indonesia y Perú. Con el agravante adicional de grandes inequidades entre las regiones. El Índice de Progreso de Educación Superior – que estima calidad, acceso y tasa de graduación - fue el año pasado de 28% en el país, de 41% en Bogotá y de 12.1% en La Guajira.

En violencias la situación del país sigue siendo grave. El sólo hecho de que se vaya generalizando a nivel internacional la calificación de resolver las cosas a la colombiana para indicar la forma violenta, como se ha hecho en el juicio a una médica colombiana en Estados Unidos, es ya un desafortunado señalamiento del clima de violencia imperante en el país.

Posiblemente el balance más crudo de las violencias que hemos padecido durante más de medio siglo del conflicto armado interno lo hizo el Grupo de Memoria Histórica en su Informe **Basta ya! Memorias de guerra y dignidad. Colombia, 1958-2012. Bogotá, 2013**. Según dicho Informe en ese período se produjeron en el país:

- 220.000 homicidios: 88% hombres, 9% mujeres.
- 25.077 desapariciones forzosas
- 150.000 asesinatos selectivos.
- 5.712.506 desplazados forzosos.
- 1.982 masacres reconocidas.
- 27.023 secuestros.
- 10.189 víctimas de minas antipersona.

Habría muchas cifras para demostrar todas las demás formas de violencia que vivimos. Sólo unas pocas más: en el año 2013 el Instituto Nacional de Medicina Legal registró 68.230 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales el 66% correspondieron a violencia de pareja, 14% a violencia contra niños, niñas y adolescentes, 18% contra otros familiares y 2% a violencia contra ancianos. La misma institución registró ese año 14.219 homicidios, 1.810 suicidios y 6.219 muertes en accidentes de tránsito.

Más allá de las cifras, he venido planteando que el núcleo explicativo de las violencias colombianas, en particular de la violencia homicida, puede encontrarse en el triángulo: **Inequidad-Intolerancia e Impunidad**. Cada vez hay más consenso en que no es la pobreza sino la inequidad – las inequidades - no sólo el detonante sino el determinante fundamental de las violencias. Sin establecerse, desde luego, una relación de unideterminación. Las distintas intolerancias – políticas, de género, religiosas, étnicas, hasta deportivas – y el clima de impunidad dominante, continúan contribuyendo a incubar muy distintas formas de violencia. Y es preciso señalar que estos tres determinantes estructurales actúan estimulados por otros determinantes intermedios - los he llamado también procesos coyunturales – entre ellos: el conflicto armado interno, el problema no resuelto del narcotráfico, la debilidad del Estado o su alineación del lado de intereses económicos particulares por encima del bien común, y la corrupción generalizada. Obviamente cada uno de estos determinantes y la dinámica de su determinación han merecido y siguen requiriendo investigación, discusión y comprobación.

**Posibilidades y dificultades para construir en Colombia una sociedad equitativa y en paz.** Por la coyuntura nacional, y en particular por las negociaciones que se están realizando entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, es este el tema de mayor debate en la actualidad en el país y encaja perfectamente en estas reflexiones. Ante su importancia, la diversidad de intereses, opiniones y posiciones, y el carácter todavía preliminar de las discusiones, se impone arriesgar algunos elementos que puedan aportar al debate urgente, pero todavía en ciernes.

- La firma de algunos acuerdos con una de las organizaciones insurgentes armadas es un paso necesario y esencial pero absolutamente insuficiente para la construcción de una sociedad en paz.
- La paz trasciende la superación del mecanismo de intento de solución violenta de los conflictos de intereses, y requiere emprender la reconfiguración de los pactos fundantes de la sociedad y el trabajo sinérgico y decidido para enfrentar y superar los determinantes estructurales, intermedios e inmediatos de la confrontación armada y de las demás formas de violencia. Es el camino para romper el círculo vicioso inequidades-intolerancias-impunidad-violencias.
- La opción violenta siempre es posible. Pero en las modalidades que ha optado en Colombia durante los últimos sesenta años por parte de los distintos actores parece haberse desgastado, en ocasiones degenerado y, por tanto, ser ya impotente para el logro de sus fines originarios. Puede ser entonces el momento

del comienzo de la exploración y puesta a prueba de otros mecanismos. En ese sentido, es posible que sí estemos en un punto de inflexión de nuestra historia.

- El conflicto es una condición consubstancial a cualquier sociedad y en todos sus niveles. No es exacto entonces hablar de posconflicto. Estrictamente debería hablarse de **posconflicto armado**, justamente en el sentido de que la sociedad en su conjunto decide prescindir de la forma violenta como mecanismo de intento de solución de sus conflictos y emprender las modalidades de negociación, diálogos, construcción de consensos y reformas de fondo al andamiaje social, económico y político para dirimir los diversos y persistentes enfrentamientos de poderes, intereses y posiciones.
- La lógica de la violencia conduce a la exclusión social, al protagonismo de los actores violentos y a la pasividad de los ciudadanos. La lógica de la paz requiere de la acción y la participación activa y creativa de la ciudadanía, de los diversos sectores sociales y de la sociedad en su conjunto. La familia, en sus diversas modalidades puede-debe jugar un papel fundamental en el proceso de superación de la guerra y de las demás formas violentas, y en la construcción de la paz.
- La tarea de la construcción de una sociedad equitativa, tolerante, con vigencia de derechos y en paz, no es fácil, ni gratuita ni de corto plazo. Requiere entereza individual y colectiva, aportes efectivos de todos los ciudadanos-as y sectores sociales, y un proyecto global de sociedad de mediano y largo plazo.
- La educación, la vivienda, la salud y el empleo siguen estando entre los pilares fundamentales de una sociedad en paz. Sin cambios de fondo que permitan su garantía en el país, no es posible una paz estable.